

**TACUARI 653**

**SUBSCRIPCIONES**  
Para la Argentina...  
Para el exterior...  
Exponer de la Anaftega...  
*Aquí el surco, aquí la semilla, aquí la espiga, aquí el barbecho!*

# La Antorcha

U. T. 3492, Libertad

SEMANARIO

C. T. 658, Central

## EL ULTIMO PISO

Es sin duda un motivo de orgullo burgués, de vanagloria capitalista, el "rasca-cielos" que acumula una multitud de pisos, millares de habitaciones, que sube unas sobre otras las filas de sus casamatas. No desconocemos la ciencia de los ingenieros ni la habilidad de los arquitectos; pero para construir un "rasca-cielos", es necesario que el o los capitalistas sean unos "rasca-cielos" también, en cuanto a la acumulación de las riquezas, a la realización en sus manos de los elementos para edificar esta ciudad vertical. No nos detendremos en el lugar común de la uniformidad de esta ciudad vertical, que aspira a reunir unas sobre otras, apilándose a lo alto, los dardos de las castitas desmenuzadas sobre el terreno, entre los cuales pasa el aire y la luz. Todo esto es muy modesto o muy pequeño; el "rasca-cielos" es una concentración capitalista, como son todas las otras concentraciones. Por eso es verdaderamente un "rasca-cielos", y necesita de la ciencia de los ingenieros y la habilidad de los arquitectos...

Como en las montañas, cada piso es una zona. El último es la del polo. Los miembros más desgraciados, los que venían palidamente entre nieves, están allí. Recientemente ha muerto en un último piso el sabio Roetgen, descubridor de los rayos X, que era un sabio puto y no quiso patentar su invento como un comerciante. Ha muerto en la estrechez y en la miseria. El cable no se preocupó jamás de decirnos que este benefactor desinteresado de la humanidad había subido a un último piso, porque "subir", aquí, es "bajar"; no es cosa que deba hacer vibrar los cables para comunicarlo al mundo. En un momento, el cable se ha apresurado a comunicar que en Milán iba a construirse un "rasca-cielos", y que Mussolini, que no es un Roetgen, sino un rey con fortuna, tan hinchado de vanidad como un "nuevo rico", había telegrafado diciendo petulantemente: "Yo alcimo el último piso!"

El último piso. Ah, sí; no es el de Roetgen, ni el de los desgraciados de baja que deben subir por necesidad a él, para saltar quizá de allí, como de los tugios del arabal, a la calle, al arroyo de los indomiliados; es el de este hombre aullante, resoplante de poder, y que no sabe ya como ladrar... El de Roetgen, como el de todos los demás, cae discretamente en el silencio; no es ladrable. Sin embargo, mucho; después, que haya caído, y se haya olvidado totalmente a Mussolini, sustituido por otros más aullantes o más resoplantes que él, no sabiendo como ladrar con el éxito burgués o multitudinario, los descubrimientos del sabio todavía servirán o habrán servido de base a otros descubrimientos. Es, pues, una persona de mayor valor y perpetuación que Mussolini. Pero el modesto valor del sabio, como todas las que son para él ingratitudes y dificultades, al revés de los Mussolini, para quienes son gratitudes tan extremas que pasan de la raya o facilidades tan extremas que pasan de la raya también, no es ladrable; esto es, no es ladrable. Por eso permanecen mudos los perros de la prensa, y ladrar a coro en el otro caso, haciendo eco a los perros del cable que les pasan el ladrado...

Yo alcimo el último piso? Ladrable... En el acto es como si todos los perros se pusieran a ladrar en la noche. Ladrable, sí señores; ladrables son los ladrados...

## RENAN

El centenario de Renán va a ser celebrado por un discurso de Mauricio Barrios, y por un empavesamiento y algunos cañonazos del acorazado "Ernesto Renán", a los cuales es posible que se unan algunos cañonazos de los acorazados "Voltaire" y "Victor Hugo", también. Todos estos nombres literarios, es decir sus memorias, han pasado de la pluma a la espada. Abre la boca de sus fatigas el Ernesto Renán, y vomita, no libros, sino hierro. Póngense en línea el "Voltaire" y el "Victor Hugo", y vomiten hierro también. Literatura querían, empapelar solamente con libros, quedar en el terreno literario, abrirse en todos hijeados por todos, sepultados en encasillamientos más o menos durables, conservar su espíritu fresco; la goma de fruta que corre en su tinta?... Ah, picaros desertores del servicio militar! Tomados de una oreja han de ser puestos, como infractores, en la marina de guerra. A ver el Ernesto Renán, fuego! A ver el Voltaire y el Victor Hugo, a rodear al Ernesto Renán y echarlo a pique, si se niega a hacer fuego! Libritos? ¿Quiéren dar libritos? Metrallo!

Viejas plumas oxidadas que han quedado sobre el tintero, deben venir a ser bayonetas. Dulces memorias o recuerdos literarios, deben estallar en obuses o dirigirse en torpedos, aún contra quien pueda estar en ese momento hojeando el libro... Renán, Voltaire, Victor Hugo! Nombres de máquinas que pueden producir mucha muerte. Aumentarán su renombre cuanto más ofensivas sean, cuanto menos incontentible se muestren en su poder destructor. Renán: tu memoria es una bala de cañón. Todo tu nombre está cargado de dinamita. Eres un solo estampido. ¿Quién va a leer con este ruido, acordarse de lo que tú eras, ahora que eres un asesino? ¿No has matado, no matarás a algún lector de Ernesto Renán? Y si no lo haces tú, ¿no lo harán el Victor Hugo o el Voltaire? Tienes un lector en todas partes, casi en todo grupo de hombres. Sin embargo, tu nombre está para cañonearlos, bajo unos artilleros cualquiera, que quizá no te han leído ni pueden leerlo tampoco...

## CARTELES

**Juá, juá, juá!**

La primera providencia de los hombres que obedecen al gobernador electo de San Juan, ha sido: la de amnistiar a cuantos intervinieron en la muerte de aquél llamado, según unos, don Amable, según otros, don Ciriaco Jones. Y he aquí que esto ha levantado una crítica en la prensa de Buenos Aires. ¡Bochornoso, pavoroso, monstruoso! — clama.

Hemos quedado suspensos... Qué? ¿Es chiste o es idiotez?... Lo que sea, francamente, tiene mucha gracia. Tanto que nos parece que hasta el tintero hace gargaras de risa y al fin estalla en carcajadas siniestras: ¡Juá, juá, juá!

Compañeros: ¿cuál de ustedes ha criado avestruces en su casa? ¿Qué? ¿Lo haya hecho recibirá que tipos son éstos tragando cosas. Embautan cuanto encuentran a tiro de picotazo. Las más caras en saber, tamaño y forma. Igual el pañal sucio del niño, que el relicario, con santo y todo, de la patrona, que la alpargata vieja del hombre. ¡Y qué caruros!... Se mandan al buche las porquerías más grandes y luego salen chillando melancólicamente, como diciendo, ante los gritos de indignación o de pena, de los dueños de las prendas. ¿Yo?... ¡Salga de ahí, amigo! Si yo soy un pobre avestruccio huérfano...

Bueno. No traemos de los pelos un avestruz a cuento. Es que entre los animales que frecuentamos no hay otro más parecido que éste al periodista burgués. ¿Que sí?... ¿Que no, decimos!... ¿Qué traga, sin pararse a analizar su sabor, su sentido o su tamaño, éste zancudo?... Prendas del pueblo, miserias de los hogares, chismes de los políticos, joyas de los pensadores. Todo, en fin, lo que hálla a tiro de picotazo. Sin selección, sin objeto, tan sólo por darle gusto a su glotonería ingenua, a su naturaleza cazurra. Embautla, lamina, estampa y luego sale a pescar chillando... Y son éstos que se indignan porque el avestruz Cautoni se manda al buche el proceso de "La Rincoñada"... ¿Qué querían?... Que se nutriera, como los profetas bíblicos, de miel y leche y langostas?... Tiene gracia. ¡Juá, juá, juá!

Y en esta hora del mundo... Cuando después de la guerra, en la que se manducaron 30 millones de muchachos, con uniformes y todo, triunfando, como quien dice, los avestruces clásicos, Poincaré y Mussolini, — para quienes la moral, la justicia, las ideas fraternales son miserias, baratijas, maderitas que ellos se mandan tranquilamente al buche... Cuando cada hogar del pueblo tiene un burgués avestruz que le arrebatara a la mujer el rebozo, al niño el pan y hasta el cigarrillo de la boca al hombre... En esta hora avestruza protestar por la amnistía de aquellos que se embucharon un Amable o un Ciriaco Jones... ¿Y quicenes, Cristo?... Los zancudos del diario bionerense que aún no han digerido bien los 1600 obreros asesinados en Santa Cruz!

¿Es chiste o es idiotez?... Lo que sea, palabra que es hilarante. Se rie hasta mi tintero con una risa siniestra y guaranga: ¡Juá, juá, juá!

## RENOVACION

El agua que pasa bajo los puentes puede muy bien ser la imagen de la vida: corriente, nunca detenida, marcha incontentible que lleva consigo, para adelante, todo lo que está a su paso. Nada permanece, nada se inmortaliza en la corriente de la vida. Cuanto es ahora, no ha de ser siempre; el oleaje de la vida lo bate, lo desmenuza y lo transforma, para elevar sobre él creaciones nuevas que tampoco tienen prometida la eternidad.

Ha existido y existe en los hombres el afán de eternidad. Sobre lo transitorio de su vida y de sus obras, han procurado consolarse de ese su afán frustrado imaginándose una vida eterna: la del alma inmortal. Pero ya que no pueden eternizarse ellos en el mundo de los vivos, intentan eternizar las cosas, las instituciones, preservando las de todo cambio o renovación, no comprendiendo el sentido profundo de las palabras de Kempis: "todo pasa; nada permanece".

Nada de lo que existe, cosas, instituciones, sociedades humanas, es definitivo. La fugacidad del minuto que pasa muere en su solidez, poniendo sobre la aparente inmutabilidad de la piedra la ironía del rastro de la gota de agua. El tiempo, como otra corriente, también lo arrastra todo, cual hace el río. Si miramos en la historia, a medida que nuestra mirada se adelanta en el tiempo, al percibir las cosas, las costumbres y las instituciones que se creyeron eternas, hoy desaparecidas, golpeamos nuestros ojos las mismas visiones que se ofrecen al que mira desde la ventanilla de un tren: todo va para atrás. Y si, en cambio, pretendemos ahondar, desde el presente, en el misterio del porvenir, tendremos las mismas visiones que

## Escuchad!

¿Oís? Es el viento que mece las frondas de misteriosa selva; el suspiro del porvenir que sopla a la quietud y somnolienta maleza; es el primer suspiro de la virgen floresta al recibir en su frente, cabizbaja, el beso del impetuoso Eolo.

¿Oís? Es el viento que desgarró un monto invisible, en las sinuosidades de la montaña dormida; el viento de la idea que quiebra ráfagas en los ranjales del pueblo, inmensos bosques de almas; es la racha iniciadora que sacude a los robles, la descubierta del huracán, que barre en la hondonada, y en la cumbre, la niebla confusa de la estéril resignación.

Hálito tibio y jetuendo, arroviesa la selva; cada hoja que toca es una voz que nace, cada rama que mueve es un brazo que arma; voz que se une al concierto heroico que vibra al mañana resonando, brazo que se extiende buscando el pecho de un hermano.

Es el aliento de la Revolución.

¿Sientes? Es la tropicación del granito que se agrieta, batido por los fierros puñales de Plutón; es el corazón del mundo que palpita bajo el enorme torax; es el espíritu igneo del gigante que rompe su cárcel para lanzar al espacio su verbo de llamas.

Es el temblor que anuncia la aurora de un trator.

¿Sientes? Son las vibraciones de dioses mortales que golpean en el fondo del abismo. Es la vida que brota del negro vórtice, haciendo estremecer al esbozo de la muerte donde ríen álfaricos vampiros.

Es el empuje de la revolución, que avanza.

Praxides G. Guerrero

## Mediatización de las familias reales

A pesar de que nunca ha habido tanto monarquismo como ahora, en la elección que gana a casi todos los países, nunca han estado tan por el suelo, tan en baja, las familias reales. Todo lo que conservan, donde son reyes, un valor aún al interior, al exterior no valen nada; pueden compararse a una moneda de la cual ha coleccionado la bancarrota, y sigue la desvalorización... En efecto: desgracias, espasmos, con muy poco o ningún valor, se encuentran ex-familias reales por todas partes. Las coronas que poseyeron muchos monarcas, leídas de ser un capital sólido, como la fortuna de un Rockefeller, por ejemplo, fueron un artefacto huérfano sin sus señas... No poseyeron ni siquiera la inamovilidad de los funcionarios.

Los que quedan, y subsisten endoando obedientemente una camiseta negra u otra prenda de sus políticos, vestidas apenas a la medida, están siempre al borde de ser despedidos, seguir el mismo camino que sus propios yernos, suegros o cuñados de otros países. Tal es la verdadera mediación de las familias reales, a pesar del ruido, las exhibiciones hechas alrededor de ellas, en los países donde son aún reinantes, — y que fueron ostentadas, las exhibiciones que se hicieron también a los otros... Y esta mediación, esta desvalorización de las familias reales, se ha producido por ende de la voluntad de los monarcas, — de todos los que a última hora se fueron en defensores, en sostenes de la monarquía.

Es la obra de otros vientos; de otras corrientes, que han pasado arrastrando preferentemente las familias reales, aun cuando se tratara de revoluciones no muy antimonárquicas, — debe ser un pesar, para los Salavadas por ejemplo y otros escritores que en este momento han dado su esfuerzo a la monarquía; que cuando un ár-

bol de estos se descuaja cae con todos sus pajaritos, como así también con todos sus nidios de serpientes o de ratones...

El hecho es que los herederos de tronos, con una posición en partes todavía vistosa pero en otras totalmente maltratada, ya no constituyen un partido — el único partido — para los príncipes o las princesas reales. Sabido es la dificultad que siempre ha habido, como en todos los casos, en que se procura la pureza de la sangre, para darles a estas princesas su preñador. Esté debía ser un rey; pero como en cada país no existía más que un rey, una familia real, había que buscarlo necesariamente afuera... Hoy está en baja, se ha desvalorizado casi por completo, estando tan malparados los reyes afuera, habiendo tantos ex. Y en Inglaterra, en Italia, han comenzado las uniones mediatizadas, con lo que ganan el puesto de los reyes algunos tercrones que estaban en el cardumen de los preñadores nacionales... Ya son de estos también — como las demás mujeres — las hijas de sus reyes. Pero es preciso ver que esto no sería posible si los reyes no estuvieran en baja. Estando en alto o en su valor, mediatizarse sería para ellos bajarse...

Los cronistas al agua de rosas o que escriben con frase pippermint, para quienes no sería pippermint señalar la mediatización, la decadencia de las familias reales, han cantado, como era lógico, la reivindicación del amor, y han hecho el elogio del preñador escogido, mostrándolo como una cosa excepcional en el cardumen... La pobrecita abuela de la princesa Yolanda, sin fijarse sin duda que ella era una muestra de reina, telegrafaba a aquella: "Podías ser reina pero has preferido el amor etc..."; ¡Si! Buena reina estaba la abuelita, reina de Montenegro, país que no existe actualmente en el mapa! Como para hacer tocar en la mano el capital sólido que se abandonaba dejando de ser reina!

Todo lo mejor está hoy en el cardumen fascista. El mismo cardenal Vanutelli — caramán decano — coloca a su so-

... Distribuímos cantidad...  
... San Antonio de Arco...  
... Alcarrac...  
... Recibió encomienda...  
... Ing. Luigi...  
... Leonet...  
... Pellogrini...  
... Pringles...  
... Pringles...  
... Pringles...  
... Pringles...